



Los valores a través de la obra martiana “*La Edad de Oro*”*

Carnoth Julio Cambuta Tchivikwa

Carrera: Ingeniería en Minas.

Instituto Superior Minero Metalúrgico de Moa (Cuba).

Resumen: El trabajo representa un acercamiento al pensamiento martiano a través de “La Edad de Oro”, revista dedicada a todos los niños de América. Para ello se tomaron los cuentos “Meñique”, “El camarón encantado”, “Los zapaticos de rosa”, “La muñeca negra” y los textos bajo el título “La última página”, de los que se hizo un breve análisis con el propósito de identificar las enseñanzas y los valores presentes en los mismos, los que sin duda alguna constituyen un gran legado no solo para quienes fueran sus lectores predestinados, sino para cualquier persona que se interese por conocer como era Martí, el Maestro de todos los tiempos.

Palabras clave: José Martí; La Edad de Oro; valores; literatura martiana.

Values represented in Martí's literary work "The Age of Gold"

Abstract: This work is an approach to Martí's ideas present in "The Age of Gold", a literary writing dedicated to all American children. The stories "Meñique", "El camarón encantado", "Los zapaticos de rosa", "La muñeca negra" and the fragments in "The Final Page" were selected. A brief description of the stories was completed in order to identify the lessons and the values represented in them; which are undoubtedly a great legacy not only for the intended readers but also for any reader who is interested in knowing what Martí was like, the Teacher of all times.

Key words: José Martí; The Age of Gold; values; Martí's literary work.

*Para los niños trabajamos,
porque los niños son los que saben querer,
porque los niños son la esperanza del mundo.*

José Martí

Introducción

El apóstol José Julián Martí Pérez, nació en el 28 de enero de 1853, en el aposento alto de una humilde casita en la calle de Paula. Político y escritor, fue el máximo símbolo de las aspiraciones cubanas de independencia y destacado representante de la literatura hispanoamericana.

José Martí, hijo de inmigrantes españoles, sin renegar de su raíz hispánica se sintió fruto de Cuba, la tierra que lo vio nacer. Siendo todavía un niño los espectáculos cruentos de la esclavitud lo hicieron pronunciar un juramento: "*lavar con su sangre el crimen*".

Al despuntar su adolescencia era ya un luchador contra el colonialismo, el mismo que lo condenó al trabajo forzado, con cadena y grillete al pie, en un presidio político cuyos horrores denunciaría, y en el que forjó paradójicamente su libertad espiritual y su ética militante al límite de llegar a predicar una guerra de liberación "*necesaria*", pero "*sin odio*".

Martí no se dedicó a labrarse un renombre literario, sino que su genio verbal como orador y periodista lo puso al servicio de la causa de Cuba y de la que llamara, en páginas memorables Nuestra América.

En "Madre América" Martí hace un llamado a la unión de los pueblos de América, los que deben levantarse y luchar contra el gigante de siete lenguas por la solidaridad y la hermandad entre pueblos de nuestro continente; expresa la idea de que *"Trincheras de ideas valen más que trincheras de piedras"*. También realiza una crítica de aquellos que venden su patria; no la aprecian perdiendo sus valores y tradiciones históricas con lo que dejan atrás su sentido de la nacionalidad. (Valdés, 2002)

La Edad de Oro

Martí escribió "La Edad de Oro" cuando tenía 36 años. El texto se publicó en Nueva York en 1889. En este mismo año, Martí participó en la Primera Conferencia Internacional Americana que tuvo lugar el 19 de diciembre, en Buenos Aires, Argentina. Por esta época en Cuba estaba ocurriendo el llamado período de reposo turbulento (1878-1895). Otras de las actividades en las que Martí se destacó durante estos años fue con el análisis que hace de las causas que condujeron al fracaso de la Guerra de los diez años.

Martí quiso mucho a los niños y a ellos les dedicó su obra "La Edad de Oro" como una forma de enseñanza y una muestra del amor y de la ternura que sentía por los niños de América; para ellos escribió: *"El niño ha de trabajar, de andar, de estudiar, de ser fuerte, de ser hermoso: el niño puede hacerse hermoso aunque que sea feo; un niño bueno, inteligente y aseado es siempre hermoso"*. (Martí, 1999)

"La Edad de Oro", revista de 32 páginas con expresivos y atractivos grabados e ilustraciones, Martí la consideró una oportunidad para decirles a los niños y a las niñas cómo se vivía hasta entonces en América Latina y en otras tierras; para contarles cómo estaba hecho el mundo y también, todo lo que habían hecho los hombres.

El acervo cultural del Héroe Nacional de Cuba le permitió una pléyade de conocimientos en los más diversos temas de la vida cotidiana que le facilitó un despertar en el quehacer crítico de las diferentes manifestaciones artísticas; dígame en el teatro, en la música, en las artes plásticas y en la literatura y supo combinar esta responsabilidad con la de escribir artículos, preparar conferencias y discursos en los

que denunciaba el imperialismo, y sobre todo, organizaba la lucha por la libertad de Cuba desde Nueva York.

“La Edad de Oro” tuvo una corta vida (desde julio hasta octubre de 1889). En apenas 4 meses el Maestro se permitió defender su manera de pensar, pero la falta de comprensión del editor no dio lugar a que Martí le explicara todo cuanto él quería a los niños. En 1905, diez años después de que Martí cayera en Dos Ríos, la revista se convirtió en un libro.

Del contenido de cada uno de los números que se muestra a continuación, se tomaron sólo algunas obras.

Número uno

A los niños que leen “La Edad de Oro”

Tres héroes

Dos milagros

Meñique

Cada uno a su oficio

La Ilíada, de Homero

Un juego nuevo y otros viejos

Bebé y el señor Don Pomposo

La última página

Número tres

La exposición de París

El camarón encantado

El Padre de las Casas

Los zapaticos de rosa

La última página

Número dos

La historia del hombre, contada por sus casas

Los dos príncipes

Nené traviesa

La perla de la mora

Las ruinas indias

Músicos, poetas y pintores

La última página

Número cuatro

Un paseo por la tierra de los anamitas

Historia de la cuchara y el tenedor

La muñeca negra

Cuentos de elefantes

Los dos ruiseñores

La Galería de las Máquinas

La última página

Las enseñanzas martianas están en cada una de sus obras, y en particular, en estos textos que escribió para los niños, hay un legado que se caracteriza por la humildad, la sencillez, el amor al prójimo, el compañerismo y el respeto, entre otros sentimientos.

Meñique

Pero no hay que decir que Meñique era bueno. Bueno tenía que ser un hombre de ingenio tan grande; porque el que es estúpido no es bueno, y el que es bueno no es estúpido. Tener talento es tener buen corazón; el que tiene buen corazón, ese es el que tiene talento. Todos los pícaros son tontos. Los buenos son los que ganan a la larga. Y el que saque de este cuento otra lección mejor, vaya a contarlo a Roma. (Martí, 1999)

En "Meñique" Martí enseña que la inteligencia no es una condición física; ser más grande no significa ser más habilidoso, más inteligente o más capaz, ser una buena persona puede cualquiera, sólo que para ello hay que despojarse de la envidia, del egoísmo; y ver en el poder la oportunidad de hacer el bien. Puede decirse que la inteligencia, la habilidad y el buen corazón son cualidades que privilegian y distinguen la condición humana, y cito al Maestro cuando dijo: *"La inteligencia no es la facultad de imponerse; es el deber de ser útil a los demás"*.

El camarón encantado

Loppi se tendió en la yerba, como herido de un rayo. Cunado se levantó, no tenía en la cabeza el sombrero de plumas, ni llevaba al brazo el manto de armiño, ni vestía la casaca bordada de colores. (...) El suelo era, como antes, de pozos y pantanos. Cargaba a la espalda su morral vacío. Iba, sin saber que iba, mirando a la tierra. (Martí, 1999)

De "El camarón encantado" aprendemos que la ambición desmedida no es un camino sabio para tener lo que se desea en la vida, que todo tiene un límite y que por supuesto, sin renunciar al progreso y al bienestar que ello presupone, hay que aprender a luchar por lo que se desea de manera humilde y sencilla; porque quien toma para sí la avaricia, se vuelve egoísta, y su pasión por el triunfo no le dejará ver a los que le rodean, a los que como a él también le acontecen necesidades, aspiraciones y sueños. Loppi, no es más que un pobre leñador que intentaba complacer a su mujer, demostrando cobardía; pero de tanto pedir y pedir, el camarón encantado terminó

enfadado de tanto dar a quien no tenía fin para solicitar. Massicas, su esposa, era una mujer que se volvió inescrupulosa al priorizar con creces sus gustos y preferencias, por encima de todo estaba ella; pero de igual manera, un día la vida le cobró sus malas acciones y le devolvió lo que sí era suyo, la pobreza y el hambre. Al respecto dijo Martí: *"Tal parece que la ambición ahoga en los hombres todo sentimiento levantado y generoso"*.

Los zapaticos de rosa

*- "Sí Pilar, dáselo! ¡y eso
También! ¡tu manta! tu anillo!"
Y ella le dio su bolsillo,
Le dio el clavel, le dio un beso.*

En "Los zapaticos de rosa" puede apreciarse cómo Martí hace de la generosidad una cualidad superior. La capacidad de desprenderse, de hacer dejación de cosas u objetos materiales engrandece al hombre. Cuando Pilar es capaz de desvestir sus pies y dar a una niña enferma sus zapatos enseña cuanto vale compartir como muestra de solidaridad y simpatía por el otro; y hay más, cuando la madre de Pilar aprueba ese gesto y la anima a que le dé su manta, su anillo y ella misma, también da su bolsillo, el clavel y un beso. A tono con este gesto dijo el propio Martí: *"Dar es sembrar"*.

La muñeca negra

¡te dejaron tan sola! ¡no me mires así, porque voy a llorar yo! ¡no, tú no tienes frío! ¡aquí conmigo, en mi almohada, verás como te calientas! ¡y me quitaron, para que no me hiciera daño, el dulce que te traía! ¡así, así, bien arropadita! ¡a ver, mi beso, antes de dormirte! ¡ahora, la lámpara baja! ¡y a dormir, abrazadas las dos! ¡te quiero, porque no te quieren!" (Martí, 1999)

En "La muñeca negra" lo primero que resalta es el amor recíproco entre Piedad y su padre; la relación afectuosa y de respeto entre ellos; el valor del juego y la presencia de los juguetes para los niños en una habitación conforme a lo que debe constituir una preferencia infantil, así como el apego de Piedad precisamente por la muñeca, quizás menos costosa y la menos vistosa, aquella, a quien acariciaba, con quien hablaba y dormía: Leonor, la muñeca negra, la que quería de una manera especial ya que nadie la quería porque era diferente.

En esta obra encontramos en la figura de Piedad al que sabe querer, porque los sentimientos no tienen raza, no tienen color; no tienen sexo, ni credo. Al respecto sentenció Martí: *"El negro, por negro, no es inferior ni superior a ningún otro hombre; peca por redundante el blanco que dice: "mi raza"; peca por redundante el negro que dice: "mi raza". Todo lo que divide a los hombres, todo lo que los especifica, aparta o acorrala, es un pecado contra la humanidad"*. (Valdés, 2002)

La última página

Y ahora nos juntaremos, el hombre de La Edad de Oro y sus amiguitos, y todos en coro, cogidos de la mano, les daremos las gracias con el corazón, gracias como de hermano, a las hermosas señoras y nobles caballeros que han tenido el cariño de decir que La Edad de Oro es buena. (Martí, 1999)

En los escritos dedicados a "La última página", con los que cierra cada uno de los números publicados y que Martí llamó el cuarto de confianza por ser el espacio previsto para el intercambio, hay una invitación a la lectura y a la enseñanza implícita en cada uno de los textos. Resalta en cada caso lo que considera oportuno como es la figura de Meñique y el hombre que fue Bolívar; hay una manera muy particular de acercarse a esos conocimientos que llegan como por casualidad, así es el caso, entre otros, de "La historia del hombre contada por sus casas". En él no falta el sabio consejo de aprender cada día, de saber más, porque para él, *"la fuerza está en el saber; aunque es bueno aprender a defenderse, (...), y porque la fuerza da salud..."* (Varona, 2003)

Bajo este título, Martí llama a la unidad e invita a los sentimientos de gratitud, a dar gracias con el corazón y a reconocer en otros las virtudes, a comparar el bien con el mal, a saber qué es lo mejor o lo peor; en fin, alerta de cuanto vale leer y aprender. Martí resalta la significación de los hijos para los padres, para quienes cualquier cantidad dada es poca. El Maestro escribe con pasión lo que es un hijo para un padre, y no mide sacrificio alguno en tanto el amor y la entrega deben ser infinitos; de ahí su máxima de que *"Un hijo es el mejor premio que un hombre puede recibir sobre la tierra"*.

Finalmente, y no por ello lo menospreciado, enseña José Martí la capacidad de esperar, pues el siempre anunciado artículo sobre *"La historia de la cuchara y el*

tenedor", no llega sino hasta el cuarto número. Martí enseña así *la* paciencia que él mismo consideró como *la dote de los fuertes* (Valdés, 2002).

Conclusiones

Al estudiar la obra martiana nos acercamos a un hombre extraordinario, a una sabiduría incalculable. En particular, en "La Edad de Oro" encontramos un sentimiento especial por los niños. Caracterizado por la humildad y la sencillez, el Maestro de todos los tiempos defiende a los niños ante la necesidad de contarles las cosas como son, una buena manera para que aprendan; para ellos escribe y con pasión alude el derecho a la igualdad, al bien y a la defensa de un mundo mejor.

Estudiar a Martí es acercarse más a Cuba y comprender lo que para los cubanos es su deuda con la humanidad, y de ahí su presencia en cualquier parte del mundo haciendo el bien.

Referencias bibliográficas

FLORES VARONA, F. 2003: Traspasos de La Edad de Oro. Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana "Juan Marinello". La Habana

MARTÍ, J. 1999: La Edad de Oro. Gente Nueva. La Habana.

VALDÉS, R. 2002: *Diccionario del pensamiento martiano*. Ciencias Sociales. La Habana.

*

Ponencia presentada en la XII edición del Taller Territorial de Pensamiento: Nuestra América. Tutorado por la ingeniera Josefa Mestre Lamorú.